



PRECIOS DE SUSCRICION: MADRID, EN ROS. 6 EN PROVINCIAS, trimestre. La insercion directa, 2-4, por correspondencia, 300; ESTREMEÑO Y ULTRAMAR, 600. INSTRUCCION. MORALIDAD. RECREO. OFICINAS DEL PERIÓDICO: Calle, 1, principal, Madrid. Se suscribe en todas las librerías y en la Administración. Se insertan anuncios y comunicados.

NUESTROS GRABADOS.

BIBLIOTECA IMPERIAL DE SAN PETERSBURGO.

La Biblioteca de San Petersburgo es una de las mejores del mundo. Contiene 900.000 volúmenes, 30.000 manuscritos y 75.000 estampas. Se formó por la anexión sucesiva de las bibliotecas de Polonia. En 1714, Pedro I, dueño de Riga y Mittau, trasladó las Bibliotecas de ambas ciudades a San Petersburgo. Tal fue el principio de la gran biblioteca. En 1723, Catalina II mandó trasladar a San Petersburgo la Biblioteca de Nieswicz (Polonia), perteneciente al príncipe Radziwicz, y compuesta de unos 17.000 volúmenes, y en 1795 tomó la misma medida con la Biblioteca de Zalowski, compuesta de 60.000 volúmenes, 13.000 manuscritos y quince mil estampas. Cuéntase que los comensales encargados de la traslación de este inmenso tesoro literario, sacaron los tomos que por su tamaño no podían ser encajonados fácilmente; es lo cierto que a San Petersburgo llegaron solamente 50.000 volúmenes. En 1805, el Czar Alejandro I compró la curiosa colección de M. Doubrzinski, de Kiev, compuesta de crónicas antiguas, manuscritos preciosos y autógrafos en número de 8.000. En 1833, el Emperador Nicolás hizo trasladar a la Biblioteca de San Petersburgo cerca de 70.000 volúmenes, procedentes de la Universidad de Varsovia, y en 1864 trajeron al mismo destino las Bibliotecas de 65 conventos de Polonia, algunas de las cuales contaban 30.000 volúmenes.

LA POLÍTICA DE CAPA Y ESPADA (1).

(Continuación.)

IV.

PROCEDIMIENTO DE LA APOSTRIFA.

Gaude el gobierno de los Estados por virtud de grandes merecimientos y rectos procederes, es, ciertamente, empresa digna de la noble ambición que Dios puso en el alma de su criatura predilecta, hecha para la vida de la inteligencia y de la inmortalidad.

El hombre mira siempre a lo más alto, así como la llama del fuego tiende al cielo, y esas aspiraciones que el materialismo no puede explicar, son acaso signo y revelación elocuente de la existencia del origen y destino del espíritu humano.

Pero satisfacer las aspiraciones legítimas por honrados medios, aunque lento y loable, es difícil, y sobre difícil arriesgado.

Diffícil, porque los políticos de buena fe son los más tardíos en subir; arriesgado, porque son los más prontos en caer y más veces vencidos que vencedores; pues no siendo lo ordinario la lealtad, les acacha de continuo la arteria, y es costá arriesgada que entre dos que luchan la ventaja está de parte del traidor.

Hay que igualar las armas en la lid; mas como el mal sea contagioso y no lo sea el bien, y como la experiencia demuestra que convertir a los astutos en leales, aunque fuera lo mejor, es imposible,

(1) Véase el número 67 de nuestro diario, del domingo 6 del corriente.

la política ha tenido que convertir a todos en astutos para nivelarlos.

Por eso Maquiavelo, doctísimo en todas las perversiones de la vida práctica, exigía de los perfectos políticos la fuerza del león y la astucia de la zorra. Y nuestros abuelos, que no eran flovidos del cielo, supieron también usar alternativamente de la fuerza del león y de las mañas de la zorra, que una y otra conducen, como por stajo, a las alturas del poder.

¡Cuán desengaña y contrasta el ánimo el heroísmo de intrigas, murmuraciones y chismes de nuestros siglos caballerescos! El trazar y llevar cuantos de ventadad, el zarcir voluntades, el suscitir recelos, el mantener envidias, fué ocupación ordinaria de los ricos-hombres y grandes señores que formaban la corte del bravo Saucedo, de la nobleísima María de Molina, del justiciero Alfonso, del sañudo Pedro. Mas bien parecían mujercuelas que conquistadores, y mejor sentaban en sus manos el lino y la rueca, que no las lanzas vencedoras en Tarifa, en Gibraltar y en el Salado.

¡Quién dijera del orgulloso procer D. Alvaro, cónyuge de la casa de Lara, la primera de Castilla en nobleza, poder y estados, que había de andar en tratos de mercado con un Garci-Lorenzo, oscuro conquistador de Falmacia, y servirle y darle y propenderle para alcanzar, como desvalido pretendiente, por su influencia con la Reina Berenguela, la regencia de Enrique IV!

¡Quién dijera de aquel heroico alférez mayor, que asombró á moros y á cristianos en las Navas de Tolosa, que, corredor de amores, había de ocuparse, para ganar la voluntad del Rey, en anticiparle delicias sensuales, intentando casarle á los trece años de edad!

Miraba D. Alvaro de Lara por la conservación de su gobierno tanto, que, viendo amenazado al Enrique, más que su señor a prisión en Magüda, comunicaba con su hermana, inventó conspiraciones contra la vida del Rey, falsificó sellos y cartas a inocentes mensajeros; doble delito con el cual se delicia de enojosos testigos, y a la par calumniaba a una hermana amorosa y desinteresada Reina.

Pero, ¡que más! Fué este indolente político tan amante de su Rey, que le hizo, por raro portento, renegar después de morir.

En el caso, que Don Enrique murió tempranamente.

No contaba el buen D. Alvaro con tal contratiempo, ni era hombre que parara mientes en tan mínimo obstáculo, ni quien veía asegurado su poder con tantos afanes y contra todas las fuerzas humanas, podía conformarse con que las divinas le quitasen a lo mejor de entre las manos el dólcel instrumento de sus designios. Pensó, sin duda, que para la parte que el Rey tenía en la gobernación, tanto valía vivo como muerto, y en aquel mismo punto determinó arrancar su presa a la muerte. Guisó, pues, cuidadosamente el cuerpo del difunto, trasladado en secreto a Fátigüa, allí lo encubrió, y fingiendo que era vivo, aunque la dolencia le impedía comunicarse, y dando al reino nuevas del estado del paciente, despachaba en su nombre los negocios. Y siguió así mucho tiempo Don Enrique sin morir, sus reos sin entrar, y D. Alvaro gobernando por él, si el santo Fernando no le hiciera entender con el argumento de las armas que solo hubo un Cristo y un Lázaro.

No parece sino que era la privanza juro hereditario, y la política oficio patrimonial de la familia de Lara, materia tan dispuesta para toda suerte de aventuras, que desde muy antiguo dió que hacer a los Reyes y que sentir á Castilla.

También en Don Sancho IV privaba un D. Juan de Lara. Los que envidiaban su poderío, que eran, como siempre, los más, intentaron quitarle; y como no lo consiguieran del Rey, quien la armaba sobre todos, apelaron al arte de la falsificación, que con tanto provecho y maestría enseñara años atrás su insigne ascendiente. No podía, por cierto, quejarse D. Juan de herirle con las nobles armas de su linaje.

Hicieron, pues, llegar á sus oídos que el Rey no se guardaba de hacer mal de él, y á sus manos caídas donde le arribaban que tenía pensado y resuelto matarle (1). Conociendo bien los que esta fección idearon, que D. Juan no era tan amigo del poder como de la vida. El carácter impetuoso y duro de Don Sancho, y la memoria, aun fresca, del valido D. Lope de Haro, asesinado de orden y á presencia del Rey, daban por otra parte color de verdad al aviso; y así el buen D. Juan, temeroso y acozado, tomó una caligüda, y abandonó sigilosamente corte y gobierno con sus amigos más fieles, y con tanta prisa, que no contempera la avistar que tenían adobada este día, como era la crónica.

Antes de esta fecha fueron el reverendo obispo de Astorga, y los caballeros Alonso Godínez, Ruy Gomez, y Esteban Perez Florian. Y tan común se hizo por enton-



Biblioteca imperial de San Petersburgo.

(1) Y habiendo el Rey gran voluntad de lo hacer mucho bien, algunos de los privados del Rey á quien se habla, cataron manera para sacar el castro. Y tomaron un rapaz, y dióvale un espartico, mas grande que lo otro; á Garci Martines, un su caballero de D. Juan Nuñez, en quien mucho habla, y dióle el espas enca salada y el castro en una una daga á D. Juan Nuñez, y dióle y que no lo van otro ninguno sino él, y no lo tardes poco si muere el castro. Y estos salabrac Garci Martines, desde D. Juan Nuñez que él vióse al á mas del Rey, que luego sería muerto, y dióle y que no me sea ninguna daga, en el Rey así lo tiene mandado y ordenado de lo matar. Y Garci Martines fue luego á D. Juan Nuñez, que se quería sentar á comer, y le dió el castro, y dióle y que no lo tardes que así doña, porque era home muy sospechoso. Y lo que era verdad, y salió en una mala y tose para San Andrés del Arroyo.

(Crónica de Don Sancho IV, cap. 7.)



cuando que vaya pelo frenado en la una, y porque lo que me digan en bien ó en mal, de que asoy...

Comarú, y que no jasi calor que se diga, y que no sean botetas de sudor las que largaba yo en la plaza...

El primero que le dio, y para sí salió con Andru y pocos platos de guerra; pero se cuanto le trajeron el morcillo, no cesó el animal y fue bravo y de resacaque.

Marce Juanes y Melones, que estaban detandá, le pugnaron siete jabegones, y á más Manuel Caldeira...

Dió esto resuelto que espicharon el choro de Juanes y de Melones, y después de eso, roaron á Palos y salieron Molina y Mariano Antonio...

El choro abió der trazo, que, enmará, con los pases que dió está había pa hacer pique una jamaña...

El dicho que er bato era borrado en negro, botinero, de libras y bien armao; Pso si no lo he visto...

Tambien há beriendo ar segunda viva er mundo, viva er mundo. Se yamba, Relampago, un botinero, grande y franco, entrevago, cornialito y esobriano der derecho...

En dos veras que aguanzó de Juanes le espachó un morro, que se quedó más vaso que el esobriado de un maestro de escuela, y en tres rebufo que tomó de Melones lo echó una vez á las tablas...

La Santercargó á Relampago un par cuarteando, en buen sitio, y á luego otro en la ombiguera der bicho, y después que Culebra hubo clerado un par...

En un negro sano, listón, ojialo, bragao, largo y entero en carnes, con cogedor y bapito de estatura, y maluco que le caliegara Banelero, y más tardó que Currió y más traidor que una está en el retrato.

Con tres varas de Juanes, y cuatro y Melones, que hizo pesao er palo en una, rogó á Currió...

Currió, y que no jasi calor que se diga, y que no sean botetas de sudor las que largaba yo en la plaza...

El primero que le dio, y para sí salió con Andru y pocos platos de guerra; pero se cuanto le trajeron el morcillo, no cesó el animal y fue bravo y de resacaque.

Marce Juanes y Melones, que estaban detandá, le pugnaron siete jabegones, y á más Manuel Caldeira...

Dió esto resuelto que espicharon el choro de Juanes y de Melones, y después de eso, roaron á Palos y salieron Molina y Mariano Antonio...

El choro abió der trazo, que, enmará, con los pases que dió está había pa hacer pique una jamaña...

El dicho que er bato era borrado en negro, botinero, de libras y bien armao; Pso si no lo he visto...

Tambien há beriendo ar segunda viva er mundo, viva er mundo. Se yamba, Relampago, un botinero, grande y franco, entrevago, cornialito y esobriano der derecho...

En dos veras que aguanzó de Juanes le espachó un morro, que se quedó más vaso que el esobriado de un maestro de escuela, y en tres rebufo que tomó de Melones lo echó una vez á las tablas...

La Santercargó á Relampago un par cuarteando, en buen sitio, y á luego otro en la ombiguera der bicho, y después que Culebra hubo clerado un par...

En un negro sano, listón, ojialo, bragao, largo y entero en carnes, con cogedor y bapito de estatura, y maluco que le caliegara Banelero, y más tardó que Currió y más traidor que una está en el retrato.

naturales, disicisus con la arecha, onse por algo, siete puzapatos y tres medios pesao.

El otro que le dio, y para sí salió con Andru y pocos platos de guerra; pero se cuanto le trajeron el morcillo, no cesó el animal y fue bravo y de resacaque.

Marce Juanes y Melones, que estaban detandá, le pugnaron siete jabegones, y á más Manuel Caldeira...

Dió esto resuelto que espicharon el choro de Juanes y de Melones, y después de eso, roaron á Palos y salieron Molina y Mariano Antonio...

El choro abió der trazo, que, enmará, con los pases que dió está había pa hacer pique una jamaña...

El dicho que er bato era borrado en negro, botinero, de libras y bien armao; Pso si no lo he visto...

Tambien há beriendo ar segunda viva er mundo, viva er mundo. Se yamba, Relampago, un botinero, grande y franco, entrevago, cornialito y esobriano der derecho...

En dos veras que aguanzó de Juanes le espachó un morro, que se quedó más vaso que el esobriado de un maestro de escuela, y en tres rebufo que tomó de Melones lo echó una vez á las tablas...

La Santercargó á Relampago un par cuarteando, en buen sitio, y á luego otro en la ombiguera der bicho, y después que Culebra hubo clerado un par...

En un negro sano, listón, ojialo, bragao, largo y entero en carnes, con cogedor y bapito de estatura, y maluco que le caliegara Banelero, y más tardó que Currió y más traidor que una está en el retrato.

En un negro sano, listón, ojialo, bragao, largo y entero en carnes, con cogedor y bapito de estatura, y maluco que le caliegara Banelero, y más tardó que Currió y más traidor que una está en el retrato.

[Y los de la tienda; ¡Pin, pan, pan! Palo va y palo viene enasma e Frasquito, cás vés con más fuerza.

En esto que er de cabayaria tomé parte en la bronca, y va y tira de charmasco, y ¡cataplán! le atisa un charmasco á Alilay que, camará, le parció la ebrieta en cuatro pesos, que salía por la harri...

Y Frasquito quiso que quieto, y sin aortar la lengua pa ná, y acurruco y tan serio en su rincón. Conque canamos ya de mazo darle palos, y creyendo los de la tienda y el capitán que el pobre Frasquito estaba ya esobriadrubio, van y se ponen á salir una á una con los morros...

Conque Currió, aplíquese osté er cuento, y sald cabayeros que ya he sonao la alternativa que ahora se verá con todas las formalidades, y ostés dirán luego si este berrato bismoro sirve pa revisión e carcel...

NOTICIAS DEL EXTRANJERO. DESPACHOS TELEGRÁFICOS. BRUXELAS 12.—El ministro de Negocios Exteriores á las 10.00.

Alcance de la Agencia Fabro. "PARIS 10.—Los periódicos alemanes continúan sus ataques contra el Gobierno francés.

Encuentros poco ingeniosos este procedimiento en un ministro tory, que ha sido siempre considerado como un intelligenza seca, pedantesca y desuvida de invención.

NOTICIAS GENERALES. La Gaceta no publica en su número de ayer noticias de la guerra.

Por la cancellería del ministerio de Estado se publican los discursos de S. M., y del enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Italia en Madrid, con motivo de la recepción oficial.

Al felicitarle por ser el intérprete de estos sentimientos de amistad, consagrados todos mis esfuerzos á fin de merecer la benevolencia de V. M., y de consolidar las buenas relaciones que existen entre los dos naciones.

S. M. tuvo á bien contestar: "Señor ministro: Tengo una verdadera satisfacción en recibir al digno representante de S. M. el Rey de Italia; y en ver confirmada por vuestras excelencias frases de seguridad, que ya tenía, de que en la Ardua tarea que me he impuesto de devolver la paz á mi país y procurar mi felicidad, me habrían de acompañar las simpatías de vuestro Gobierno y del noble pueblo italiano.

